DEL C. PEDRO MUÑOZ LÓPEZ, HABLANTE DE LA LENGUA NÁAYARI

Las lenguas toman la Tribuna
Trigésimo primer discurso (11.octubre.2022)
Pedro Muñiz López

Náayari (cora)

Nadie puede amar aquello que no conoce

Los saluda Pedro Muñiz López, docente de la Universidad Tecnológica de la Sierra, campus Mesa del Nayar, en el estado de Nayarit, que se encuentra en el corazón del territorio cultural denominado El Gran Nayar. Pertenezco a la etnia náayari en la variación lingüística que se localiza en el área de San Francisco, municipio de Del Nayar, Nayarit.

México es una diversidad entre lo diverso sólo superado por Brasil. Es una verdadera pena que a nuestras generaciones no se les dé a conocer todo lo grandioso que coexiste a su alrededor. En mi opinión, debemos saber todos que, en esencia, somos diversos, pero, a la vez, iguales en derechos. Es lastimoso que no les hagamos saber que son dueños de una historia increíble, historia que ha sido modificada, ocultada y hasta eliminada de las fuentes históricas porque así conviene a una minoría.

Diferente fuera que nuestros conciudadanos supieran que, antes de que llegaran los occidentales a nuestro territorio, teníamos avances increíbles en astronomía, con observatorios que hoy en día están ahí como prueba irrefutable de nuestro pasado; que éramos dueños del mayor jardín botánico jamás conocido en el universo; que nuestra arquitectura era la más avanzada del orbe y, como prueba de ello, están los vestigios arqueológicos del México-Tenochtitlan que, al iniciarse la invasión europea, superaba 15 veces el tamaño de Sevilla, la ciudad más grande en Occidente por aquellas décadas, o por ejemplo, que nuestros idiomas han traspasado fronteras para alojarse en el inglés a través de la palabra chilli, que tiene origen náhuatl adaptado al español y, de éste, al inglés, de la misma forma que la palabra chocolatl, presente en un sinfín de idiomas alrededor del mundo.

Diferente fuera si la escuela nos enseñara que nuestros verdaderos héroes tienen nombres en idiomas nativos como el náhuatl, el náayari, el wixárika, por solo citar algunos etnónimos, y que, además, son conceptos con significados y significantes profundos. Quizá ya sea tiempo de que volteemos a ver al México real, al México olvidado desde todos los espacios; por ello vengo ante esta soberanía, para exponer la importancia de lo nuestro. Cuando digo lo nuestro, me refiero a nuestra cultura ancestral, a nuestros idiomas, a nuestro sistema de salud, a la agricultura tradicional, a las ciencias médicas que nuestros sabios expresan de diferentes maneras, utilizando plantas, raíces, hojas, vainas, cortezas, flores, resinas que no causan reacciones secundarias por ser naturales.

Por ello, planteo la creación de referentes académicos a través de la formación de expertos en términos científicos; es decir, que se creen grupos profesionales diversos en lingüística, etnología, antropología, de salud, culturales, de las artes escénicas, musicales, de oratoria, para que se dediquen a la investigación de todo el mundo antiguo y contemporáneo para crear contenidos regionales derivados de una investigación, documentación y, desde luego, sistematización de la información, que tengan como resultado final la creación de programas académicos en todos los niveles educativos, para ser enseñados desde las aulas.

Tomemos como ejemplos universidades de prestigio, por ejemplo, las de Estados Unidos, que tienen la carrera de mexicanología, en la cual estudian lo que decimos, cómo lo decimos, cómo se estructuran nuestras lenguas, nuestra cosmología, así como nuestro sistema de pensamiento. Mucho ayudaría a que el universo nos conozca y que, por consiguiente, nos dé el lugar que nos corresponde siendo incluyentes. No queremos una educación intercultural para nosotros, queremos una educación de nosotros, para nosotros y con nosotros. Ya es tiempo, y así lo exigimos.

Abundemos al respecto: al crear un grupo multidisciplinar, tendríamos la posibilidad de recabar todo aquello que es nuestro y que, de alguna forma, va en decadencia; así lograríamos rescatar nuestros idiomas, nuestras ciencias, nuestra tecnología, nuestra cosmovisión, revalorizar nuestro sistema de salud, nuestra arquitectura, nuestro sistema de numeración... Todo ello junto nos significa llanamente porque es lo nuestro, porque sabemos que tiene valor agregado, porque desde tiempos inmemoriales nos ha traído hasta aquí, hasta este momento; y de sobra esta decirlo: deseamos perdurar por toda la eternidad.

Reconocemos los avances de la ciencia occidental, nos sirve y nos ayudan, pero eso mismo ha permitido que lo nuestro sea desplazado, al enseñar lo que Occidente considera importante, aunque sin el sistema de pensamiento de los pueblos nativos del mundo.

Que mi voz sea el instrumento por el cual se den por enterados que tenemos en nuestras comunidades los sabios, que son equiparables a los académicos occidentales; ellos son los guardianes de la sabiduría y del conocimiento ancestral que sigue vigente, que sigue esperando a que los nuestros la dominen y la compartan dentro de las aulas como contenidos temáticos de gran valor.

Aunado a lo anterior, también hay quienes ya tienen una formación académica de nivel aceptable por las instituciones; entonces, que den paso a la investigación, documentación y sistematización de la información, así como al diseño de los contenidos educativos susceptibles de ser creados para su enseñanza dentro de las aulas de todos los niveles educativos, como lo he mencionado.

Porque nadie puede amar lo que no conoce.

Bajo este principio, invito a esta soberanía a que legislen en el sentido en que se debe y a emprender acciones institucionales y académicas que nos permitan, desde diferentes ámbitos, que rescatemos lo nuestro.

Esperando que así sea, es cuánto de parte nuestra.

Sistema de Información Legislativa de la Secretaría de Gobernación http://sil.gobernacion.gob.mx/portal
Fuente: "http://www.diputados.gob.mx/"